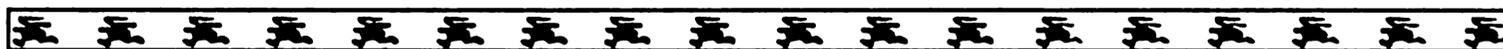

PRESENTACIÓN



AMÉRICA LATINA SIGUE CAMINANDO UNA HISTORIA DE DOLOR, de luchas, pero también de esperanzas. La miseria y la violencia son realidades que se suceden sin interrupción a lo largo de las décadas y, ¿por qué no decirlo?, de los siglos. Sin embargo, siempre, y a pesar de todo, hubo lugar para la poesía, el canto y la danza. Del mismo modo, nunca faltaron espacios en los que convergieran inteligencias y voluntades dispuestas a apostar por la vida, a pesar de todo.

Podemos decir que la historia presente continúa esa secuencia narrativa de esperanza terca, entremezclada con dolores e impotencias ineludibles. Esto es así porque la muerte, aunque sea mucha y despiadada, nunca tiene la última palabra en la historia. No, mientras existan hombres y mujeres que se comprometan con la vida, empuñando las armas de la paz como única alternativa a las sucesivas espirales de violencia estructural y política.

Hay experiencias que sólo pueden expresarlas los poetas, porque todo discurso queda corto para dar cuenta de la densidad de lo que se siente cuando el dolor es grande, cuando la esperanza es fuerte. Por eso, al presentar este número de *Allpanchis*, quiero recordar

PRESENTACIÓN

algunos versos del cantautor argentino León Gieco. En su canción *Señal de amor* dice bellamente:

Traigo fuego a tu corazón/ También penas en esta canción/
Traigo los recuerdos del dolor/ Y también señal de amor.

Luego, Gieco expresa los motivos de su canto:

- Para marchar por la vida/ y que florezca en memoria/ toda tristeza escondida.
- Por todos los ausentes/ por la lucha y por pasión.
- Para que nunca te rindas/ para que tengas aliento/ aunque sea grande la herida.
- Para que estemos unidos/ porque los pueblos que cantan/ tienen el mismo latido.

Los artículos que ofrecen estos números de la revista *Allpanchis* a sus lectores expresan algo de lo que dice el poeta: la memoria, la dignidad y el deseo de unidad entre todos los que, tanto desde la escuela de la vida, desde la Iglesia, como desde los diversos campos del saber, se van convirtiendo en artesanos de la paz. Sus esfuerzos, sus aportes, sus compromisos son señales de amor que nos invitan a seguir andando unidos en la esperanza.

María José Caram